

Pobre, Don Juan, estoy; poco os he dado
Pero por mi fiador al tiempo de
Esta deuda.

J. Car. Yo quedo bien pagado
Con serviros; que sois de España espejo.
Rein. Segura estoy, trayéndos á mi lado,
Que juntando al valor vuestro consejo,
No ofenderá á mi hijo la malicia,
Ni torcerá su vara la justicia.

ESCENA XVII.

DON MELENDO; LA REINA, DON JUAN ALONSO.

J. Car. ¿Está mejor su alteza?*Rein.* Gloria al cielo,
De peligro salió.*J. Car.* Gócele España
Mil años, heredando el justo celo
De tal madre.*Rein.* Melendo de Saldaña,
¿Triste venis! ¿De qué es el desconsuelo?*Mel.* Quien sirviéndos, señora, os acompaña,
Si es leal, con razon muestra tristeza
De que llegue á este extremo vuestra alteza.*Rein.* Pues ¿qué hay de nuevo?*Mel.* No hay en vuestra casaCon que os dé de cenar: vendidas tengo
Las prendas de la mia, que aunque escasa,
Se honra de ver que os sirvo y os mantengo.
No es la virtud moneda ya que pasa;
De probar amistades falsas vengo.
Prestado á mercaderes he pedido,
Y con todos el crédito he perdido:
Cansado, en fin, me vuelvo de rogallas.*Rein.* ¡Gracias á Dios! ¡No os dé pena ninguna,
Que es señal de que comen los vasallos,
Melendo noble, cuando el rey ayuna!*J. Car.* Véndanse, gran señora, mis caballos,
Mi encomienda, los bienes que fortuna
Me dió: mi esposa y yo me ponga en venta;
Que de lo que oye mi lealtad se afrenta.
(Hace que se va, y la reina le detiene.)*Rein.* Don Juan Caravajal...*J. Car.* Si imaginara
Que esto á una reina suceder podía,
La tierra como rústico cavara,
Ganándos el sustento cada dia.*Rein.* Volved acá, Don Juan.*J. Car.* Quién no repara
En esto, ¿qué valor...?*Rein.* Por vida mia,
Don Juan, que os soseguéis.*J. Car.* No será justo
Que viendo lo que veo...*Rein.* Este es mi gusto.*Mel.* Lo que me causa mas enojo y pena
Cuando os veo venir á tal estado,
Que dé el infante una soberbia cena,
Y haya todos los grandes convidado.*Rein.* Por mi Don Juan ese banquete ordena.*Mel.* ¿Por vos?*Rein.* Melendo, si: yo le he mandado
Que, para cosas del servicio mio,
Los grandes junte ansi, de quien las flo.*Mel.* Sosiégome con eso.*Rein.* Los monteros
De Espinosa, mis guardas, con secreto
Me prevenid, Don Juan, y caballeros
Parientes vuestros: yo os diré á qué efeto.*J. Car.* No quiero saber mas que obedeceros.*Rein.* La pena refrenad, que yo os prometo

Que esta noche, Melendo, á costa ajena
Habemos de tener una real cena. (Vanse.)

Sala en la quinta del infante Don Juan.

ESCENA XVIII.

DON JUAN, DON DIEGO, DON NUÑO, DON ALVARO.

Juan. Mientras que se hace hora
De cenar, entretengamos
El tiempo.*Nuño.* Dados jugamos.*Juan.* Dejad los dados agora;
Que tienen muchos azares.*Diego.* No es pequeño el que sospecho
Que ha de alborotar mi pecho,
Don Juan, mientras no repares
De la reina la opinion,
Que corre riesgo por tí.*Juan.* Que al reino he librado di,
Don Diego, de una traicion.*Diego.* Mas difícil de creer
Se me hace, cuanto mas
Lo pienso.*Juan.* ¡Terrible estás,
Don Diego! Si te hago ver
Hacer la reina favores
A Don Juan Caravajal,
Y en correspondencia igual
Que él la está diciendo amores,
¿Créráslo?*Diego.* Créré que miente
La vista; pero en tal caso
Los zelos en que me abraso,
Si ven tal traicion presente,
Y de Castilla el decoro
Me obligará á que os incite
Que el gobierno se le quite,
Y en el alcázar de Toro
Esté presa.*Juan.* ¿A quién podrémos
Nombrar por gobernador,
Y del niño rey tutor?*Nuño.* Si á vos, Don Juan, os tenemos,
¿Qué hay que preguntar á quién?*Juan.* Yo soy muy poco ambicioso.*Diego.* Don Enrique es poderoso,
Y tendrá ese cargo bien.*Juan.* Don Enrique ha pretendido
Ser rey, y si en su poder
Está el reino, ha de querer
Lo que hasta aquí no ha podido.*Alv.* Serálo Don Diego pues,
Que nadie en España ignora
Quien es.*Juan.* Dejemos agoraAquesto para despues;
Que cuando por eleccion
El reino en córtés me elija,
Será fuerza que le rija,
Y tuerza mi inclinacion.*Diego.* Éste es traidor, vive el cielo, (Aparte.)
Y por verse rey levanta
A la reina, cuerda y santa,
El insulto que recelo.Aunque la vida me cueste,
Lo tengo hoy de averiguar.*Juan.* Caballeros, á cenar. (Tocan á rebato.)
Pero ¿qué alboroto es éste?

ESCENA XIX.

EL CRIADO 2º; DICHOS.

Cr. 2º. La reina y toda su guarda

La casa nos han cercado.

Juan. ¡Qué mucho si tiene al lado (Aparte.)

Los dos ángeles de guarda

Que dijo, que la dan cuenta

De aquesta nueva traicion!

¿Cómo esperais, corazon,

Sin matarme, tal afrenta?

ESCENA XX.

DON JUAN ALONSO, DON MELENDO, SOLDADOS;
DICHOS; DESPUES LA REINA.*J. Car.* Dáos á prision, caballeros;

Las espadas de las cintas

Quitad.

(Quitanselas, y sale la reina armada.)

Rein. No se hacen las quintas

Sino es para entreteneros.

No es bien que yo guarde fueros

A quien no guarda á mi honor

El respeto que el valor

De un vasallo á su rey debe,

Y á dar crédito se atreve

Lijeramente á un traidor.

¡Buena informacion por cierto

Hizo el que agraviarme intenta,

Pues por testigo os presenta

Un judío, y ese muerto!

Cuando hagais algun concierto

En palacio, es bien callar,

No os oigan; pues vino á dar

Dios, que os enseña á vivir,

Dos oidos para oír,

Y una lengua para hablar.

La fama de quien me acusa,

Comparada con la mia,

Responder por mí podría

Sin otra prueba ó escusa;

Mas no ha de quedar confusa

Dando á júicios licencia;

Antes saldrá cual la ciencia

Junto á la ignorancia oscura,

Y entre sombras la pintura,

Con la traicion mi inocencia.

Si la vida que os he dado

Dos veces, (que no debiera)

Apeteceis la tercera,

Infante inconsiderado;

Decid, pues estais atado

Al potro de la verdad,

Quién fué el que con deslealtad

Quiso dar veneno al rey,

Haciendo á un hebreo sin ley

Ministro de tal maldad.

Juan. Señora...*Rein.* No moriréis,

Como la verdad digais.

Juan. Si pladosa me animais,

Severa temblar me haceis:

Muerte es justo que me deis,

Y cesará la ambicion.

De una loca inclinacion

Que á su lealtad rompió el freno,

Y con el mortal veneno

Ha mezclado esta traicion.

Yo al médico persuadi
Que al rey mi señor matase,
Porque en su silla gozase
El reino que apeteci.
Despues que muerto le ví,
Por vos forzado á beber
El veneno, hice creer
A todos, en vuestra mengua,
Cosas que no osa la lengua
Memoria dellas hacer.

Rein. En la Mota de Medina
Estaréis, infante, preso
Hasta que os vuelva á dar seso
El furor que os desatina.*Juan.* Quien á ser traidor se inclina,
Tarde volverá en su acuerdo.La libertad y honra pierdo
Por mi ambicioso interes:
Callar y sufrir, pues es
Por la pena el loco, cuerdo. (Llévanle.)*Nuño.* Nadie, gran señora, ha dado
Fe en vuestra ofensa al infante.*Rein.* Noticia tengo bastante
De quién es ó no culpado.Dos ángeles traigo al lado,
Y el cielo á Fernando ayuda,
Que ingratos intentos muda.Pero decid: ¿cuántos son
Los que en Castilla y Leon
Reinan hoy? que estoy en duda.Responded. ¿De qué os turbais,
Cuando vuestra fe acrisolo?*Diego.* Fernando el cuarto es rey solo,
Y vos, que le gobernais.*Rein.* ¿A él solo, en fin, le dais
Nombre de rey?*Alv.* No sabemos

Que haya otro, ni le queremos.

Nuño. Un Dios nos da nuestra ley,
Y en Castilla un solo rey,
Por quien fieles moriremos.*Rein.* Pues yo sé que hay en Castilla
Tantos reyes, cuantos son
Los grandes, cuya ambicion
Ocupar quiere su silla.Si esto os causa maravilla
Y deseais que os los nombre,
Decid, porque no os asombre:
¿Cuál destes es rey por obra;Quien las rentas reales cobra,
O quién solo tiene el nombre?

¿No os atreveis á decillo!

Pues no es difícil la cuenta;
Que rey sin Estado y renta,
Será solo rey de anillo!No puedo, grandes, sufrillo.—
¿Qué cuentos á daros viene
El rey á vos que os mantiene?*Diego.* A mí tres.*Nuño.* Y dos á mí.*Alv.* Y á mí uno.*Rein.* Sacad de aquiQué reyes Castilla tiene.
Mal podrá mi hijo reinar
Sin rentas y sin poder,
Pues por daros de comer,
Hoy no tiene que cenar.Un cuerpo no puede estar
Con tanto rey y cabeza;
Que es contra naturaleza.Estas me cortad agora,
Soldados.

Alv. Reina...
Nuño. Señora...
Diego. No permita vuestra alteza
 Tal rigor; yo volveré
 Lo que al rey le soy en cargo.
Alv. De satisfacer me encargo
 Lo que á su alteza usurpé.
Rein. La vida os perdonaré
 Como me deis en rehenes
 Vuestros castillos.
Diego. Ya tienes
 Por tuyos los que señales.
Rein. Padece el reino mil males,
 Si al rey le usurpáis sus bienes.
 A ser vuestra convidada,
 Caballeros, he venido:
 No os congojeis; que aunque he sido
 Por vosotros agraviada,
 Ya yo estoy desenojada.
 Cada cual su Estado cobre;
 Y para que á todos sobre,
 Desustanciad al rey menos;
 Que no son vasallos buenos
 Los que á su rey tienen pobre.
 Don Diego de Haro, ya veo
 Que por mi fama volvistes,
 Cuando á Don Juan no creísteis.
Diego. Solo vuestra virtud creo.
Rein. Conde os hago de Bermeo.
Diego. No llegue el tiempo á ofender
 Tal valor, pues vengo á ver
 En nuestro siglo terrible
 Lo que parece imposible,
 Que es prudencia en la muger.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

EL REY DON FERNANDO (YA MANCEBO), LA REINA,
 BENAVIDES, DON NUÑO, DON ALVARO.

Rein. Pues los deseados dias,
 Hijo y señor, se han llegado
 En que el cielo os ha sacado
 Hoy de las tutelas mias,
 Y de diez y siete años,
 A vuestro cargo tomáis
 El gobierno, y libre estais
 De peligros y de daños
 (Que no pocos han querido
 Ofender vuestra niñez,
 Aunque mi amor cada vez
 Cual madre os ha defendido);
 Haciendo una suma breve
 Del estado en que os le dejo,
 Con el último consejo
 Que dar una madre debe,
 Me despediré de vos,
 Y del reino que os desea,
 Y siglos largos os vea
 Ensanchar la ley de Dios.
 Cuando el rey Don Sancho el Bravo,
 Vuestro padre y mi señor,
 Dejó por otro mejor
 El reino (que aquí es esclavo
 De sus vasallos quien reina),

Y en Castilla, que aun le llora,
 Por el de gobernadora,
 El nombre troqué de reina;
 De solamente tres años (1)
 Comenzastes á reinar,
 Y juntamente á probar
 Trabajos y desengaños,
 Cual veréis por tiempos largos
 Que los reinos interesan;
 Pues por lo mucho que pesan,
 Les dieron nombre de cargos.
 Un solo palmo de tierra
 No hallé á vuestra devocion:
 Alzóse Castilla y Leon,
 Portugal os hizo guerra,
 El granadino se arroja
 Por estender su alcoran,
 Aragon corre á Almazan,
 El navarro la Rioja;
 Pero lo que el reino abrasa,
 Hijo, es la guerra interior;
 Que no hay contrario mayor
 Que el enemigo de casa.
 Todos fueron contra vos,
 Y aunque por tan varios modos
 Os hicieron guerra todos,
 Fué de nuestra parte Dios,
 A cuyo decreto sumo,
 Babeles de confusion
 Que levantó la ambicion,
 Se resolvieron en humo.
 Pues en el tiempo presente,
 Porque al cielo gracias deis
 Del reino que le debeis,
 Le hallaréis tan diferente,
 Que parias el moro os paga;
 El navarro, el de Aragon,
 Hijo, amigos vuestros son;
 Y para que os satisfaga
 Portugal, si lo admitis,
 A Doña Constanza hermosa
 Os ofrece por esposa
 Su padre el rey Don Dionis.
 No hay guerra que el reino inquiete,
 Insulto con que se estrague,
 Villa que no os peche y pague,
 Vasallo que no os respete:
 De que salgo tan contenta
 Cuanto pobre, pues por vos,
 De treinta no tengo dos
 Villas que me paguen renta.
 Pero bien rica he quedado,
 Pues tanta mi dicha ha sido,
 Que el reino que hallé perdido,
 Hoy os le vuelvo ganado.
Rey. Él y yo, madre y señora,
 Con desamparo y tristeza
 Quedamos, si vuestra alteza
 Se ausenta y nos deja agora.
 Porque del gobierno mio,
 ¿Cómo se puede esperar
 Que mozo llegue á llenar
 Ausente vos, tal vacío?
 Vuestra alteza no permita
 Dejarme en esta ocasion.
Rein. Ya es, hijo y señor, razon
 Que la viudez, que limita
 Del gobierno la inquietud
 Halle en mi la autoridad
 Que pide la soledad,

1 En realidad fué de nueve.

Y ejercita la virtud.
 Cerca tengo de Palencia
 A Becerril, pueblo mio:
 Mientras de vos me desvío,
 Porque no sintais mi ausencia,
 Si la consideracion
 Pasáis por el arancel
 Que os deja mi amor, por el
 Verá España un Salomon
 Contra lisonjas y engaños
 Que traen los vicios en peso;
 Pues las canas, en el seso
 Consisten mas que en los años.
 El culto de vuestra ley,
 Fernando, encargaros quiero;
 Que éste es el móvil primero
 Que ha de llevar tras sí al rey;
 Y guiándos por él vos,
 Vivid, hijo, sin cuidado,
 Porque no hay razon de estado
 Como es el servir á Dios.
 Nunca os dejeis gobernar
 De privados, de manera
 Que salgais de vuestra esfera,
 Ni les llegueis tanto á dar,
 Que se arrojen de tal modo
 Al cebo del interes,
 Que os fuercen, hijo, despues
 A que se lo quiteis todo.
 Con todos los grandes sed
 Tan igual y generoso,
 Que nadie quede quejoso
 De que á otro haceis mas merced:
 Tan apacible y discreto,
 Que á todos seais amable;
 Mas no tan comunicable
 Que os pierdan, hijo, el respeto.
 Alegrad vuestros vasallos,
 Saliendo en público á vellos;
 Que no os estimarán ellos,
 Si no os preciais de estimallos.
 Cobraréis de amable fama
 Con quién vuestra vista goce;
 Que lo que no se conoce,
 Aunque se teme, no se ama.
 De juglares lisonjeros,
 Si no podeis escusaros,
 No useis para aconsejaros,
 Sino para entreteneros.
 Sea por vos estimada
 La milicia en vuestra tierra,
 Porque mas vence en la guerra
 El amor que no la espada.
 Recibid médicos sabios,
 Hidalgos y bien nacidos,
 De solares conocidos,
 Sin raza, nota ó resabios
 De ajena y contraria ley;
 Que si no hace confianza
 De quien nobleza no alcanza,
 Cuando un castillo da, el rey,
 ¿Cuánta mas solicitud
 Poner en esto es razon,
 Pues que los médicos son
 Alcaldes de la salud?
 Hablo en esto de esperiencia,
 Y sé en cualquier facultad
 Que suele la cristiandad
 Alcanzar mas que la ciencia.
 A Don Juan, señor, debeis
 De Benavides, la silla
 En que os corona Castilla,

Y es bien que se la pagueis.
 A los dos Caravajales
 Con el mismo cargo os dejo,
 Tan cutrdos en dar consejo,
 Como en servirlos leales.
 Ejercitad su prudencia,
 Conoceréis su valor;
 Y con esto, hijo y señor,
 Dadme brazos y licencia. (Abrázanse.)
Rey. Vamos; acompañaré
 A vuestra alteza.

Rein. Asistid
 A las Córtes de Madrid;
 Que es de importancia que esté
 En ellas vuestra presencia;
 Que en mi compañía irán
 Los dos hermanos, Don Juan
 Y Don Pedro, hasta Palencia,
 Y en acabándose, iréis
 A ver al de Portugal,
 Porque con amor igual
 La mano á la infanta deis,
 Que con su padre os espera
 Cerca de Ciudad-Rodrigo.
 Quedáos.
Rey. Vuestro gusto sigo,
 Aunque mas gusto tuviera
 En irros acompañando.
Rein. Hágaos tan dichoso el cielo
 Como á vuestro bisabuelo,
 Y tan santo, mi Fernando.
Rey. Como yo os imite á vos,
 No habrá bien que no me cuadre.
 Servid los dos á mi madre.
Rein. Adios.
Rey. Gran señora, adios.
 (Vase la reina con Don Alonso y Don Pedro.)

ESCENA II.

EL REY, BENAVIDES, DON NUÑO, DON ALVARO.

Nuño. ¡Gracias al cielo que ya
 Salió el reino del poder
 Y manos de una muger!
Alv. Catorce años y mas há
 Que á Semíramis imita,
 Y á vuestra Alteza encerrado,
 Si disfrazalle no ha osado,
 Y el gobierno no le quita,
 Cual la otra hizo con Nino,
 Es porque tiene temor
 A nuestra lealtad y amor.
Rey. Del celo santo imagino
 De mi madre la prudencia
 Con que el reino gobernó;
 Mas no puedo negar yo
 Que ha sufrido mi paciencia
 Un cautiverio enfadoso;
 Pues segun me recataba,
 No para rey me criaba,
 Sino para religioso.
J. Ben. No desdice de la ley
 Que en el gobierno se emplea,
 Antes la adorna, que sea,
 Señor, religioso un rey.
 Ni la reina mi señora,
 A quien la envidia contrasta,
 Hizo...
Rey. Benavides, basta;
 No nos prediqueis agora.

Con armas y con vasallos
A sus mortales deseos,
Quitado me ha mis Estados,
Y en la Mota de Medina
Há, invicto señor, diez años
Que preso por inocente,
Lloro desdichas y agravios.
Supe, gracias á los cielos,
Que vuelto el siglo dorado,
El gobierno de Castilla
Resucita en vuestra mano,
Y que esta Atalía cruel
Se ha recogido, llevando
Los esquilmos destes reinos,
Por su ambicion disfrutados;
Y fiando en mi inocencia,
Y en la lealtad de un criado,
Hechas las sábanas tiras,
Del homenaje mas alto
Descolgándome una noche,
Como me veis disfrazado,
Entre estos montes desiertos
Há cuatro meses que paso.
Si el poco conocimiento
Que tenéis de mis trabajos,
Pone mi crédito en duda,
Y á persuadiros no basto
A la justa indignacion
De vuestra madre, Fernando,
Don Juan soy, infante y hijo
Del rey Don Alfonso el sabio;
Mi sobrino os llama el mundo,
Y yo mi señor os llamo.
Ved si es razon, rey famoso,
Que pobre y desheredado
Habite silvestres montes
Vuestro tío, y que triunfando
De la lealtad la traicion,
Coma las yerbas del campo.
Testigos de mi inocencia,
Y del gobierno tirano
De vuestra madre cruel,
Son seguros y abonados
El infante Don Enrique,
Hijo de Fernando el Santo,
Don Alvaro, Nuño, Tello...
¿Mas para qué alego en vano
Corta suma de testigos,
Cuando el reino despedido,
Los vasallos destruidos,
Los leales desterrados,
Los ricos hombres ya pobres,
Abatidos los hidalgos,
Y todo el reino perdido,
Voces al cielo están dando?
Sol de España sois, señor;
Deshagan los rayos claros
De la justicia las nubes
Que su luz han eclipsado;
Y posponiendo respetos
De madre, pues sois amparo
De Castilla, dad prudente
Remedio á tan ciertos daños,
Y vuestros piés generosos
A un infante desdichado,
Que juzga, viéndós reinar,
Por venturas sus trabajos.

Rey. Levantad, ilustre tío,
Del suelo, que estais bañando,
Las generosas rodillas,
Y dadme los nobles brazos;
Que habeis sacado á los ojos

Lágrimas que os están dando
Los pésames del rigor
Con que el tiempo os ha tratado.
Con vuestras quejas he oído
La mala cuenta que ha dado
Mi madre de su gobierno;
Pero negocio tan arduo,
Aunque Don Enrique alega
Lo que vos, y ha provocado
Mi severo enojo, pide
Que lo averigüe despacio.
Contento estoy con la caza
Que en estos desiertos hallo,
Pues siendo vos su despojo,
A vuestro sér os restauro.
Vuestros Estados os vuelvo,
Dándós el mayordomazgo
Mayor de mi casa y córte.

Juan. Reineis, señor, siglos largos.
Enr. Para gozarlo seguro,
Es, gran señor, necesario
Que á los principios corteis
A los peligros los pasos.
A lo que el infante ha dicho
Contra vuestra madre, añado
Que es Don Juan Caravajal
El que en ilícitos tratos
Con la reina ofende torpe
La memoria de Don Sancho,
Vuestro padre, y ambicioso
El reino intenta usurparos.
Para esto ofrece la reina
Que al de Aragon dé la mano
La infanta Doña Isabel,
Vuestra hermana, y que entre armado
En Castilla, cuyo reino
Le entregará, porque amparo
Dé á sus livianos deseos.
En Leon los dos hermanos
Caravajales intentan,
Por ser tan emparentados,
Juntar sus deudos y amigos,
Y del reino apoderados,
Alzar por Doña Maria
Banderas, y despojaros
De vuestro real patrimonio:
Para esto tiene usurpados
Diez cuentos de vuestra renta,
A costa de pechos varios,
Que mientras tuvo el gobierno,
La dieron vuestros vasallos.
Mirad, gran señor, si piden
La diligencia estos casos,
Con que ataja inconvenientes
Y imposibles vence el sabio.

Rey. ¡Válgame el cielo! ¿es posible
Que mi madre haya borrado
La fama, con tal traicion,
Que su nombre ha eternizado?
¿Contra mi madre misma,
Y en deshonestos abrazos
Las cenizas ofendiendo
De mi padre el rey Don Sancho!
¡Jesus! no puedo creerlo;
Pero pues lo afirman tantos,
Que con lealtad acreditan
La verdad, ¿de qué me espanto?

Alv. Lo ménos, señor, te han dicho
De lo que pasa, que es tanto
Que escede á cualquiera suma.

Nuño. Si yo por testigo valgo,
Afirmarte, señor, puedo

Que si no acudes temprano
Al peligro de Castilla,
No has de poder remediallo.
Rey. Alto pues, vasallos míos;
No es posible que haya engaño
En vuestros hidalgos pechos;
Creeros quiero á los cuatro.
Mi madre es muger y moza;
Quedó el gobierno en su mano;
El poder y el amor ciegan;
No hay hombre cuerdo á caballo.
Si por tantos años tuvo
Estos reinos á su cargo,
¿Qué mucho, siendo ambiciosa,
Que sienta agora el dejarlos?
El derecho natural
Perdone; que de dos daños
Se ha de elegir el menor.
Castilla me pide amparo;
Mi madre la tiraniza;
Y pues conspira, afrontando
La ley de naturaleza,
Contra quien el sér ha dado,
Hoy mi justicia dé muestras
Que contra insultos y agravios,
No hay acepcion de personas,
Sangre, ni deudos cercanos.
Pues sois ya mi mayordomo,
Y estais, infante, agraviado,
Tomad á mi madre cuentas,
Haceldas alcances y cargos
De las rentas de mis reinos:
Y si no igualan los gastos
A los recibos, prendela.

Juan. No me mandeis...
Rey. Esto os mando.
Prended tambien los traidores
Caravajales; que entrambos
Han de dar á España ejemplo,
Viéndolos en un cadalso.
Juan Alfonso Benavides
Debe ser tambien tirano:
En Santorcaz esté preso;
Que así al reino satisfago.
Ni el ser mi madre la reina,
Ni yo de tan pocos años,
Me impedirán que no imite
En la justicia á Trajano;
Y pues soy naturalmente
A la caza aficionado,
A caza he de ir de traidores
Antes que á fieras del campo.
Don Juan, aqueste es mi gusto;
No pongais, con dilatallo,
En contingencia mi enojo,
Si pretendéis conservaros.

Juan. Servirte solo pretendo.
Rey. Por los cielos soberanos,
Que ha de quedar en el mundo
Nombre de Fernando el cuarto.
(Vase con el acompañamiento.)

ESCENA VII.
DON ENRIQUE, DON JUAN, DON NUÑO,
DON ALVARO.

Juan. Esto es hecho, Don Enrique.
Enr. Dadme, sobrino, los brazos
En que estriba nuestro aumento,
Y por vuestro ingenio gano.
Juan. Quitemos aqueste estorbo;

Que si una vez derribamos
La reina, no hay que temer.
Enr. Para eso yo solo basto.
Juan. Mas escuchad, si os parece,
La traza que he imaginado
Para que los dos reinemos,
Que es solo lo que intentamos.
A la reina tengo amor,
Sin que el tiempo haya borrado
Con injurias y prisiones
De mi pecho su retrato.
Si por verse perseguida
De su hijo, que indignado
Ponella manda en prision,
Su honor y fama arriesgando,
Con nosotros se conjura;
Y ofreciéndome la mano
De esposa (que esto y mas puede
En la muger un agravio),
De la corona y la vida
Al mozo rey despojamos,
¿Qué dicha no conseguimos?
¿Qué temor basta á alterarnos?
Vos reinaréis, Don Enrique,
En todo el término largo
Que abarca Sierra Morena,
Y yo en Castilla gozando
El apetecido cetro,
Si con la reina me caso,
Daré á Trujillo á Don Nuño,
Y á Don Alvaro otro tanto.

Enr. Si eso con ella acabais,
Habréis, Don Juan, dado cabo
A mi esperanza y temores.
Alv. La traza prudente alabo.
Nuño. Infante, si á efeto llega,
Conquistad el pecho casto
De la reina, y habréis hecho
Un prodigioso milagro.

Juan. Eso á mi cargo se quede.
Venid: firmemos los cuatro,
Para mas seguridad,
La palabra que la damos
De ser todos en su ayuda
Contra el rey, pues de su mano
La fortuna nos corona
En Castilla.

Enr. Vamos.
Los otros tres. Vamos. (Vanse.)

Entrada á la villa de Becerril.

ESCENA VIII.

LA REINA, DON JUAN ALONSO, DON PEDRO.

Rein. Ya gozaré con descanso
Lo que mi quietud desea:
El sosiego de la aldea,
Su trato sencillo y manso,
Las verdades que en palacio
Por tanto precio se venden,
Las palabras que no ofenden,
La vida que aquí despacio
Con tiempo á la muerte avisa,
El quieto y seguro sueño,
Que en la córte es tan pequeño,
Como su vida de prisa.
No sé como encareceros
El contento que recibo

De ver que ya libre vivo
De engañosos lisonjeros,
De aquel encantado inferno,
Adonde la confusión
Entretiene la ambición
Con el disfraz del gobierno.
¡Gracias á Dios que he salido
De aquel laberinto extraño,
Donde la traición y engaño,
Trocando el traje y vestido
Con la verdad desterrada,
Vende el vidrio por cristal!
¡Oh carga del trono real,
Del ignorante adorada!
La alegre vida confieso
Que sin ti segura gozo:
Fernando, que es hombre y mozo,
Podrá sustentar tu peso;
Que no poca hazaña ha sido,
Siendo yo flaca y muger,
El no haberme hecho caer
Diez años que te he traído.

J. Car. Los requiebros amorosos
Con que vuestra majestad
Celebra la soledad
Sin temores ambiciosos,
Son muestras de la virtud
Que en su cristiandad emplea.

P. Car. No hay medicina que sea
Mas conforme á la salud
Que la simple, porque daña
Nuestra vida la compuesta;
Y si en la corte molesta
No se estima quien no engaña,
Y vive la compostura
A costa de la lealtad;
Aquí la simplicidad
Mas la salud asegura.
Mil años su estado firme
Goce, y su quietud sencilla.

ESCENA IX.

BERROCAL, CON VARA DE ALCALDE; TORBISCO,
GARROTE, NISIRO, CRISTINA, ALDEANOS;
DICHOS.

Rein. Los vecinos de mi villa
Han salido á recibirme.

(*Hablan los aldeanos entre sí á un lado del teatro.*)

Torb. ¿Sabréis decille el arenga
Que os encomendó el concejo?

Berr. Entre la carne y pellejo
Del calletre hago que venga;
Como no se quede allá,
Vos veréis cual la repujó,
Si una vez la desborujo.

Garr. Aquí la reinesa está:
No hay Berrocal, son echallo.

Berr. Dios vaya conmigo, amen.
Pero, aho, ¿no será bien,
Si la he de habrar, repasallo?

Crist. Agora es descortesía.

Berr. ¿Antes que empuje el sermón
El fraile, no suele, Anton,
Pasalle en la sacrestía?
Hed cuenta que estoy allá.

Nis. Vaya pues.

Torb. Atento espero.

Berr. Escupo, pues, lo primero.
¿No he escupido bien?

(*Escupe.*)

Crist. ¡Verá!
¿Pues qué habilencia es aquesta?

Berr. ¿Pensáis vos que no es trabajo
Saber echar un gargajo
Delante de una reinesa?
Ori bien, espieza así:
«El cura y el regidero...»
No, ell alcalde va primero,
Y es bien espenzar por mí.
«Yo ell alcalde Berrocal,
Y Cristina de Sigura...»
Mas llevar de zaga al cura,
Que es crergo, parece mal.
«El cura Miguel Brunete,
Que se pica de estordiante...»
Mas tampoco han de ir delante
Cuatro esquinas de un bonete.

Torb. Alcalde, acabemos ya,
Que esperan.

Berr. ¡Válgamos Dios!
Mas vámosla á habrar los dos;
Que yo lo compondré allá.

(*Lléganse á la reina.*)

«Señora: el cura y alcalde...»
Digo: «ell alcalde y el cura,»
Que aunque ir delante percura,
Par Dios que trabaja en balde,
«Y el concejo del lugar...»

Pero soy un majadero;
Que habia de escupir primero.
Escupo, y vuelvo á empezar. (*Escupe.*)

«El cura, que es nigromante,
Y los ñublados conjura...»

¡Válgate el diablo por cura!
¡Qué amigo que es de ir delante!

«El cura y yo Berrocal,
Alcalde, despues de Dios...»

El cura y yo somos dos;
«Pero Gordo, y Gil Costal,
Juan Pabros, y Anton Centeno...»

Mas Juan Pabros ya murió;
Que una correnca le dió,
Y era el vecino mas bueno

Que tuvo en Castilla el rey:
Murióse como un jilguero,
Porque se merendó entero

El menudillo de un buey.
El cielo dejaba raso,
Si á nubo subia á tañer;

Quedó viuda su muger
Crespa; mas vamos al caso.

«Digo, pues, que cada uno,
Y todos mancomunados,
En *sollidum* concertados,
Sin que discrepe ninguno,
Habemos salido aposta
Del lugar de Becerril
Con la gaita y tamboril...»

Lo que toca á la langosta,
Mos afrige á cada paso.

Garr. Pues eso ¿qué tien que ver?

(*Aparte al alcalde.*)

Berr. Hérselo todo saber,
¿No es bien? Mas vamos al caso.

«Como á vivir viene aquí
Su maldad...»

Nis. Su majestad

(*Aparte al alcalde.*)

Bestia, di.

Crist. ¡Qué necesidad!

Berr. «Su majestad, bestia, di,
Dalla el parabien percura;

(*Aparte.*)

Y ansina la sale á honrar...»
No hay reloj en el lugar;

Pero el albéitar nos cura;
Y aunque por Gila me abraso,
La vez que á habralla me llevo,
Me dice: «jo, que te estriego.»

Pero en fin, vamos al caso.
«Mándemos su jamestá;
Que hella mercé es mueso gusto,
Y siendo reinesa, es justo
C' agamos su voluntad.»

Rein. La que el lugar me ha mostrado,
Estimo como es razon,
Y mas de la comision
Que á vos, alcalde, os ha dado,
Que habeis estado elocuente.
La vara os doy de por vida.

Berr. Aquesta ya está podrida,
Démela por otras veinte (1);
Que soy en las fiestas loco,
Y como hay muchachos malos
Quiébrolos á puros palos,
Y ansi pueden durar poco;
Y una vara de por vida
¿Qué vale, quebrándose hoy?

Rein. Por vuestra vida os la doy.

Berr. Eso, bien. Lléguese y pida
Josticia, si sentenciar
En el concejo me ve,
Que por hacella mercé,
Yo la mandaré ahorcar.

(*Vanse los aldeanos.*)

ESCENA X.

DON JUAN, DON NUÑO, DON ALVARO; LA REINA,
DON JUAN ALONSO, DON PEDRO.

Alv. La reina está aquí y tambien
(*Hablando aparte con el infante, al salir.*)
Los Caravajales.

Juan. Tengo
A dicha el tiempo á que vengo.

(*Llegándose á la reina y los Caravajales.*)

Los dos á prision se den.
J. Car. ¿Nosotros? ¿por qué ocasion?

Juan. ¿Bueno es que ocasion pidais,
Desleales, cuando estais
Indiciados de traicion!

P. Car. Si no estuviera delante
La reina nuestra señora,
Pudiera un mentís agora
Daros la respuesta, infante.

Juan. ¡Oh villanos! brevemente
Vuestros castigos darán
Muestras de quién sois.

Rein. Don Juan,
¿Sabeis que estoy yo presente?

¿Sabeis que la reina soy?
¿Cómo llegais indiscreto
A prender, sin mas respeto,
Ninguno donde yo estoy?

Juan. Cumpló, señora, mi oficio.

Rein. Cuando yo á enojarme llegue...

Juan. Vuestra alteza se sosiegue;
Que esto es todo en su servicio.

Rein. ¿En mi servicio, prender
Los que me sirven á mí!

Juan. El rey lo ha mandado así.

Rein. Si él lo manda, obedecer
Como vasallos leales;
Que tiene el lugar de Dios:
Mostrad en esto los dos
Quién son los Caravajales.
Y si lo mismo procura
Hacer de mí, la cabeza
Le ofreceré.

Juan. Vuestra alteza
Tampoco está muy segura:
Harto hará en mirar por sí.

J. Car. Al nombre, señora, real,
Es cera el acero leal:
Los nuestros están aquí.

(*Dan las armas.*)

Tomaldos, pues se atropella
Ansi el valor que ofendeis;
Que por mas que los mireis,
No hallaréis en ellos mella
De deslealtad ni traicion,
Aunque no pocas sacaron
Cuando al rey os allanaron
Con mis deudos en Leon. —
Pero así su poder muestra (*Con ironía.*)
Que poca falta le harán
Nuestras espadas, Don Juan,
Donde estuviere la vuestra,
Siempre en serville empleada.

P. Car. Si; que la fama pregona (*Con ironía.*)
Que vos contra su corona
Jamás sacastes la espada,
Ni las traiciones y engaños
Os han formado proceso,
Puesto que estuvistes preso,
Aunque sin culpa, diez años.

Juan. No quedara satisfecho
Mi agravio, si no os quitara
Con mis manos y arrancara
La cruz del villano pecho,

(*Arráncale la cruz.*)

Que indecentemente estaba
En tan infame lugar,
Usando con ella honrar
A sus nobles Calatrava,
No cobardes corazones. —
Tomalda los dos allá.

(*A Don Nuño y Don Alvaro.*)

P. Car. ¡Oh! qué bien parecerá
La cruz entre dos ladrones!
Aunque una cosa condeno
Cuando á los dos os igualo,
Que allá solo hubo uno malo;
Pero aquí ninguno hay bueno.

Alv. Un hombre por traidor preso,
No injuria ni quita honor.

Nuño. De Márto comendador
Os hizo algun frágil seso;
Mas ántes que os hagan cuartos,
Para que Castilla entienda
Que es Márto vuestra encomienda,
Os despeñarán de Márto,
Y poblaréis cadahalsos
Infames.

P. Car. Poco valieran
Si con vos lo mismo hicieran;
Que no pasan cuartos falsos.

Juan. A Santorcaz lo llevad.

(*Don Nuño y Don Alvaro se llevan á Don Alonso y Don Pedro.*)

1 Berrocal pronunciaría *viente*: así consuena este verso con el primero de la redondilla.

ESCENA XI.

LA REINA, DON JUAN.

Rein. Como á la real obediencia
Se sujeta mi paciencia,
No os parezca novedad,
Don Juan, no favorecer
A quien tan bien me sirvió,
Porque nunca bien mandó
Quien no supo obedecer.
Mas el que es ministro real,
Cuando algun culpado prende,
Con la vara solo ofende;
Que con la lengua hace mal.
El juez prudente castiga,
Cuando el cargo que vos cobra,
Y atormentado con la obra,
Con las palabras obliga.
Poco mi respeto os debe.

Juan. Cuando sepais que estos dos,
Gran señora, contra vos
Han usado el trato aleve
Que ignorais, no juzgaréis
Mi rigor por demasiado.

Rein. ¿Contra mí? Experimentado
Tengo, como vos sabeis,
Don Juan, en no pocos años,
Aunque es fácil la muger,
Lo poco que hay que creer
En testimonios y engaños.
Yo los conozco mejor;
Mas como el mundo anda tal,
No vive mas el leal
De lo que quiere el traidor.

Juan. En prueba, señora, deso,
Porque sepais cuán leales
Os son los Caravajales,
Y si el rey mal los ha preso,
Advertid que han dicho al rey
Que la ambicion de mandar
Os obliga á conspirar
Contra el amor y la ley
Que á vuestro rey y señor
Debeis; tanto, que usurpado
Teneis á su real Estado
Treinta cuentos; que el amor
Que teneis al de Aragon,
Le fuerza, si os da la mano,
A entregalle en ella llano
A Castilla y á Leon:
Y otras cosas que no cuento,
Pues por indignas de oillas,
No solo no oso decillas;
Mas de pensallas me afrento.
El rey, fácil de creer,
Contándole lo que pasa
Testigos de vuestra casa,
Manda que os venga á prender,
Despues de tomaros cuentas
Del tiempo que gobernado
Habeis su reino, y cobrado
De su corona las rentas.
No quise que cometiese
A otro el venir sino á mí,
Que serviros prometí,
Porque no se os atreviese.
Y como aqui los hallé,
No me sufrió el corazon
Pasar por tan gran traicion,
Y así prendellos mandé.

Rein. Que el rey forme de mí quejas,
Y ponerme en prision mande,
No me espanto, miétras ande
La lisonja á sus orejas.
Mas; que los Caravajales
Tal traicion contra mí digan!...
Por mas, Don Juan, que persigan
Su valor los desleales,
No saldrán con la demanda.
Vuestro cargo ejercitad;
Prendedme, cuentas tomad,
Y haced lo que el rey os manda.

Juan. Yo, gran señora, juré
De serviros y ayudaros,
Y lo que os debo pagaros
Con lealtad, amor y fe.
El infante Don Enrique
Y otros caballeros sienten
Que traidores os afrenten,
Y el rey esto os notifique;
Para lo cual hemos hecho
Pleito homenaje de estar
De vuestra parte, y pasar
Cualquier peligroso estrecho
Por vos, si darne la mano
De esposa teneis por bien,
Y el reino quitar tambien
A un hijo tan inhumano,
Que á dos traidores socorre,
Y el sér olvida que os debe,
Pues á prenderos se atreve.
Riesgo vuestra vida corre:
Si permitis ser mi esposa,
Gozando el reino otra vez,
El llanto, luto y viudez
Trocais en vida amorosa.
En este papel confirman
Esto cuatro ricos hombres,
Cuyo poder, sangre y nombres
Conoceréis, pues lo firman,
Que son Don Enrique, yo
Con Don Alvaro, y tambien
Don Nuño: si os está bien,
Mi amor justa paga halló.

Rein. Guardaréle para indicio (Tomando el papel.)
De vuestra lealtad y ley,
Y verá por él el rey
A quién tiene en su servicio...
(Métete en la manga, y luego saca otro y le rompe.)

Aunque pegarme podria
La deslealtad que hay en él;
Que si es malo, de un papel
Se ha de huir la compañía.
Rasgalle es mejor consejo;
Que para vuestros castigos,
Es bien aumentar testigos,
Y será quebrado espejo,
Que en la parte mas pequeña,
Como en la mayor, la cara
Retrata que en él repara;
Mas si en pedazos enseña
Las vuestras, viéndose en él,
Como son tantas, Don Juan,
Retratallas no podrán
Las piezas dese papel.
Tomad las cuentas, primero
Que me prendais, de la renta
Real, y alcanzadme de cuenta,
Si podeis; pero no espero
Que en eso me deis cuidado,
Pues vos mismo sois testigo